

1

Cuestión de educación

Si tiene usted en las manos este libro es porque el tema de la educación le interesa, le inquieta, le apasiona o le preocupa. Como a mí. Y no solo por ser madre de dos estupendas criaturas, varones ambos y con todo el mundo prácticamente por explorar, sino como ciudadana que lee, atónita, los diarios y le preocupa la deriva de este país en el que he nacido y en el que vivo. Por estas razones he decidido emprender un viaje peculiar, un viaje a la educación española, y compartir mis experiencias sobre el tema. Lo que va a leer a continuación es un diario de ese viaje.

Últimamente, la educación española tiene muy mala prensa, como se refleja en los titulares de los diarios y en las noticias de los informativos. Por no hablar de los recortes, las voces que advierten que la educación pública se va a pique, una reforma nueva que nace para ser abolida cuando cambie de color el gobierno. La educación es un arma ideológica que utilizan unos y otros con el mayor descaro. Lo más llamativo del caso es que la educación solo cope titulares en los medios de comunicación en época de elecciones, de crisis o cuando salen los polémicos informes PISA que nos sitúan en los asientos traseros de la clase europea. Es justo entonces cuando, ¡zas!, todos los políticos se echan las manos a la cabeza y comienzan a acusarse entre sí, que si fue tu ley, que no, que fue la tuya, y los opinadores de turno —una especie muy autóctona, una raza peculiar de hombres y mujeres que hablan de todo, saben de todo, opinan de todo e incluso se insultan y, cuando se les pillan en un renuncio o mentira, se revuelven

CUESTIÓN DE EDUCACIÓN

como gato panza arriba, echan mano de la libertad de expresión y dan por zanjado el tema— se quejan de que los chicos de ahora no leen y que no saben nada de nada. Otra de sus frases favoritas es: «¡Qué sería de los chicos de hoy si les tocase vivir la escuela que nosotros vivimos. Ya verían, ya!».

Pero el último estudio de la OCDE, el PISA de los adultos (que, por cierto, le tocó hacer a mi marido y doy fe de su completa evaluación, pues estuvo más de una hora respondiendo y analizando gráficos, etcétera), no les ha dado la razón. Todo parece indicar que los jóvenes de hoy, a pesar de que se mantienen en los furgones de cola, están mejor cualificados que sus mayores. El estudio es revelador y la diferencia entre jóvenes y adultos es una de las mayores, junto a Corea del Sur; pero en el país asiático todos han decidido tirar del carro en la misma dirección y sus jóvenes se encuentran conduciendo el tren en estos momentos, mientras que aquí seguimos con eternos debates sobre la religión, la lengua vehicular o la conveniencia de exámenes, incapaces de llegar a un acuerdo.

De modo que la manida sentencia de cualquier tiempo pasado fue mejor no tiene validez, según las estadísticas. Seguramente la tiene para algunas experiencias personales, pero no es extrapolable al país. Mi madre, sin ir más lejos, esgrime ese argumento con bastante frecuencia. Ella hizo el bachillerato cuando muy pocas mujeres lo hacían (acaba de cumplir ochenta y dos años) y en cuanto tiene ocasión nos recita la lista de los reyes godos que reinaron España desde el siglo v hasta el VIII, cuyos nombres me encantan por su sonoridad: Chindasvinto, Recaredo, Alarico, Recesvinto y Rodrigo, que es el único que permanece en la actualidad (bueno, hace poco conocí a un Recaredo que me contó que es un nombre que heredan de padres a hijos, aunque no me supo decir el tiempo que lleva el ilustre nombre en la familia). Cuando mi madre llega a Rodrigo nos mira orgullosa de su hazaña —como ejercicio de memoria no está mal— y nos echa en cara nuestra falta de conocimiento (y eso que yo estudié la carrera de historia), mientras explica que también estudiaban griego y latín y nos reta —ahora lo hace con los nietos— a aprobar su examen de re-

CUESTIÓN DE EDUCACIÓN

válida, instaurado otra vez gracias a la Ley Wert. Hay que reconocer que mi madre y mis tías tienen una vasta cultura, pero también que eran unas privilegiadas. Es decir, como experiencia personal, su tiempo pasado quizá fue mejor en cuanto a la adquisición de cultura, y es verdad que leían mucho, sabían inglés y francés. Mi querida progenitora siempre cuenta, además de los dichos de la madre Caritina, que en el colegio de la Asunción de Barcelona solo fueron tres las que hicieron el bachillerato y ninguna de ellas continuó su formación en la universidad. No se estilaba por aquel entonces, pero ¡si tres de sus vecinas estudiaban en casa con una institutriz y una profesora de piano que las educaba para ser las señoritas que la sociedad esperaba de ellas! Estas señoras, todas muy cultas, estarían en la actualidad engrosando la lista del AET (abandono escolar temprano: los que no continuaban estudiando nada después del obligatorio). Pero era otro contexto, otra sociedad, otra concepción del mundo. Se las educaba para desenvolverse en la vida que les habían diseñado. Mujeres de la burguesía preparadas para una vida matrimonial más o menos estable con una vida social más o menos agitada. Básicamente dedicadas al cuidado de su prole. Luego la vida les ha ido dando muchas vueltas, pero la pregunta sobre la que hay que reflexionar es si estamos educando a nuestros hijos para el mundo que les va a tocar vivir. Todo ha cambiado mucho, pero en este país todavía no tenemos claro el modelo que queremos y seguimos con discusiones ideológicas que nada tienen que ver con los resultados académicos y menos aún con el avance hacia una sociedad del conocimiento. El sistema, las evaluaciones internacionales, las pautas de la Comunidad Europea hablan de alcanzar competencias que les ayudarán a moverse por el mundo que les tocará vivir, pero aquí aún no sabemos cómo llegar hasta ellas.

También es verdad que es fácil criticar la educación actual, sobre todo si has nacido en una clase privilegiada, pero no tienes más que rascar un poco y pronto te aparecen personas preparadas cuyos padres no tenían estudios o tenían los mínimos y pronto se ponían a trabajar. La tasa de escolaridad total no se alcanzó en España hasta la década de 1980, a la vuelta de la esquina, y la primera generación que estudió

obligatoriamente hasta los dieciséis años salió del horno a finales de la década de 1990. El panorama no puede ser más desolador. Son muchas las voces que se defienden de los malos resultados obtenidos argumentando el retraso histórico del que venimos, pero lo cierto es que se podía haber avanzado más. Lo que ha ocurrido es que en este país nunca —exceptuando durante la Segunda República— se ha apostado por la educación al cien por cien. Desde 1980 se han aplicado en España doce leyes orgánicas sobre educación, incluida la LGE de 1970, que reguló todo el sistema educativo y se aplicó hasta que llegó la LOGSE.

Hace unos años, cuando nadábamos en la falsa abundancia, como se ha demostrado, se podía haber apostado por ella. Pero no. Se apostó por otro modelo y los chavales abandonaban los estudios obnubilados por el dinero fácil, queriendo emular a los tipos jaleados en los medios de comunicación y demás círculos, personajes ostentosos y triunfadores que alardeaban de su riqueza alcanzada sin esfuerzo; todos ellos con un denominador común: su falta de pudor a la hora de admitir su ignorancia o su escasa preparación. Si hay una cosa que me avergüenza de este país es la falta de interés por la cultura o esa actitud condescendiente hacia las personas dedicadas a la cultura por parte de nuestros dirigentes.

No sé si existe otro lugar donde la gente afirme con tanta desfachatez: «Yo es que no he leído un solo libro en mi vida» o «Yo no he leído nunca». Siempre me ha extrañado que, después de semejante afirmación, a la persona que la ha pronunciado no se le caiga la cara de vergüenza. Hace un par de años acompañé a un escritor en su recorrido por las casetas el día de Sant Jordi —la fiesta del libro en Cataluña—, y uno de los taxistas, al enterarse de la profesión de mi acompañante, comentó con esa soberbia de los ignorantes: «¡Ah!, pues yo no leo, y a mi mujer, que le gusta leer, se lo tengo prohibido, porque aprende cosas que no debe. Hace poco se estaba leyendo *El capital*, de Marx, y se le meten unas ideas en la cabeza que no me gustan. Y eso que yo soy de izquierdas, pero mejor que la parienta no lea». Nos dejó sin habla. Sin embargo, este desdén hacia la cultura no es

CUESTIÓN DE EDUCACIÓN

exclusivo de las clases populares. También puedo contar numerosos ejemplos de miembros de la burguesía —ingenieros, abogados y demás— que confiesan sin rubor que solo se han leído «un libro en su vida... o ninguno». Podría llenar un capítulo entero con esta clase de historias que reflejan el nivel cultural de este país. Mi amiga Cristina me comentaba que en la revista donde trabaja, una revista femenina que habla de cultura (de actualidad cultural más bien) para un público de nivel alto, el mismísimo director de arte alardeaba diciendo: «¡No ha nacido la mujer que me haga leer un libro!».

Estas anécdotas reflejan el absoluto desinterés, e incluso desprecio, hacia la cultura o el conocimiento. Más aún, los intelectuales y la gente que se dedica a la cultura siempre han sido mirados con condescendencia y desapego por gente supuestamente educada, con carrera universitaria y que se desenvuelve bien en la vida, con carreras profesionales impecables. Ellos prefieren que sus hijos no se dediquen a eso. ¡Cuántas carreras frustradas por imposición paterna! Y quien habla de cultura, habla de ciencia, de educación, de interés por el saber, por conocer.

En fin, que el tema educativo en España da para mucho. Lo fundamental sería un cambio de actitud para priorizar la educación del país, de sus ciudadanos: la única manera de que un país crezca. Muchos no lo creen así. Es un proceso continuado cuyos resultados se verán a largo plazo y los políticos no tienen paciencia. Les importa más el éxito inmediato que el futuro del país que dirigen. Tampoco ayuda que algunos empresarios contraten a personas sin cualificar para pagarles menos. A medida que voy escribiendo, más indignada me siento, y más veo la necesidad de empezar el viaje. Mañana, me digo sin falta, porque es cuestión de educación.

2

Las cuentas claras

Pero antes de comenzar el viaje a la educación española, mejor hacer números para que no haya lugar a malentendidos. Las cuentas claras y el chocolate espeso, como dicen aquí en mi tierra. Para ir calentando motores, paso a explicar un par de cosas para situarnos.

En España existen tres tipos de colegios (somos así de originales). El primero, el mayoritario, es la escuela pública, que es la que paga el Estado y cuya titularidad es del Estado. Los docentes son funcionarios y cobran del Estado. Exceptuando Ceuta y Melilla, todas las autonomías tienen la competencia de educación, es decir, que depende del gobierno autonómico. Luego tenemos lo que se llama el colegio concertado, es decir, de titularidad privada, pero sustentado con fondos públicos. En su gran mayoría son religiosos, aunque en las grandes ciudades también los hay laicos. El concierto nació con la Ley Orgánica del Derecho a la Educación de 1985 (LODE). Ahí se establecen los derechos y las obligaciones de cada parte contratante en cuanto a régimen económico, duración, prórroga y extinción del acuerdo y demás condiciones de impartición de las enseñanzas. Por ejemplo, los centros tienen la obligación de impartir gratuitamente la enseñanza, dar el currículum escolar oficial, mantener unas ratios alumno/profesor determinadas y aplicar los mismos criterios de admisión de alumnos que los centros públicos, y la administración debe financiar la actividad del centro concertado. La interpretación laxa de este contrato da lugar a muchos conflictos, porque son legión los que incumplen parte del contrato.

Y, por último, están también las escuelas privadas que se sustentan

sin ningún tipo de ayuda pública y suelen ser en su mayoría colegios extranjeros (francés, alemán, británico), pero también los hay nacionales. Son la minoría y se encuentran en las grandes ciudades, que es donde tienen clientela.

Las estadísticas no son mi fuerte, ya aviso, pero voy a intentarlo. Todos los datos están en la página web del Ministerio de Educación (www.mecd.gob.es), donde se puede encontrar toda la información. La totalidad de los centros públicos (englobo todo tipo de enseñanza no universitaria) es de 18.855 y el de los concertados y privados (la estadística los junta, lo siento) es de 8.935; en total, son 27.790, que se dice pronto.

Vayamos al número de alumnos que más refleja la diferencia entre ellos. Número de alumnos en etapa no universitaria, 8.006.376. De estos ocho millones, 5.470.312 acuden, o al menos están inscritos, a un centro de titularidad pública, y los 2.536.064 restantes a centros de titularidad privada. En cuanto a porcentajes (sí se especifican las tres), estamos hablando de que un 68 por ciento están en la pública; un 25,4 por ciento en la concertada y un 6,3 por ciento en la privada. En otras palabras, la mayoría de los jóvenes españoles acuden a la enseñanza pública. Hay variaciones entre Comunidades Autónomas. Así, en Madrid, cuyo gobierno ha apoyado claramente a la concertada, los centros de titularidad pública (englobo todos los centros, esto es, educación especial, centros con FP, etcétera) ascienden a 1.643 y los de titularidad privada a 1.663. Dicho de otro modo, la privada aventaja a la pública con veinte centros más.

Hay 664.325 profesores en nuestro país, de los cuales 474.993 trabajan en la pública y 189.332 en la privada. Con los recortes, ese número va bajando.

Vayamos con nuestro lastre, que es el abandono escolar temprano (AET), es decir, los chicos que tiran la toalla después de cumplir mal que bien con la obligatoria. Está claro que la crisis económica ha empujado a muchos a volver a las aulas y ahora se lo piensan dos veces antes de tirar los libros por la ventana. Conseguir trabajo en la construcción y en otros sectores como la hostelería que contratan a gente sin

CUESTIÓN DE EDUCACIÓN

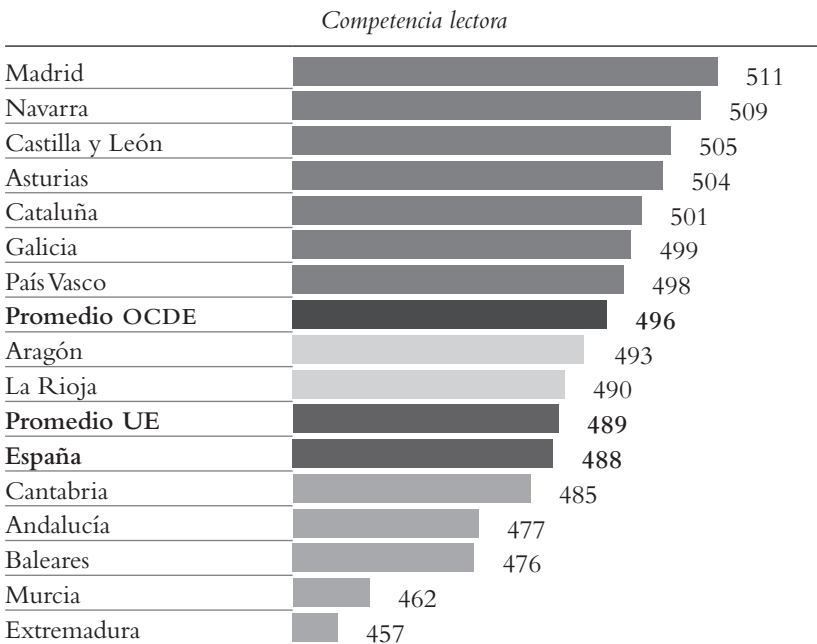
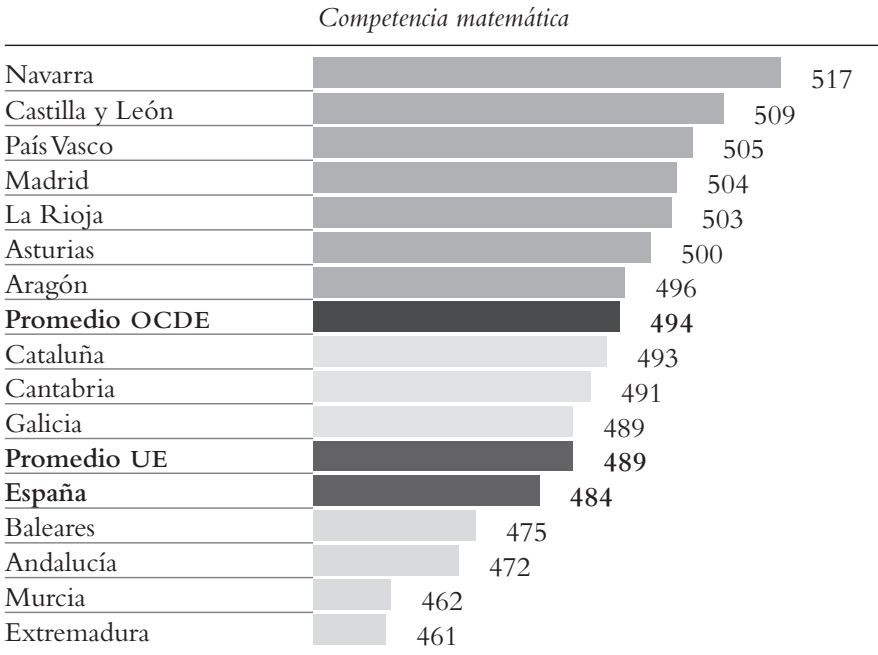
cualificar ya no es fácil, y en pocos años hemos visto cómo la tasa de AET ha caído en varios puntos; ahora estamos levantando un poco la cabeza (pero poco, porque seguimos estando en la cola europea), con un 23,4 por ciento (dato de 2013). Otra vez nos encontramos con diferencias entre Comunidades Autónomas. El País Vasco, por ejemplo, está con una dignísima tasa del 7,7 por ciento. Es una buena noticia que la tasa de abandono escolar vaya disminuyendo, pero lo importante sería que se haya aprendido la lección y que no volvamos a las andadas en nuevas épocas de bonanza económica; es decir, que no se permita que las empresas contraten gente sin un mínimo de estudios y sin cualificar y que se tome conciencia de la importancia de la profesionalidad y la preparación. Las comunidades con mayor abandono son Extremadura, con un 32,2 por ciento, y Baleares, con un 30,1 por ciento. Esta última, cuya renta per cápita ya quisieran para sí otras comunidades, tiene en la hostelería su caballo de batalla. Otro dato interesante es que el gasto público en educación respecto al PIB en España es del 4,97 por ciento (en 2010), frente a la media europea, que es del 5,44, y muy por debajo de Dinamarca, que ostenta un 8,80 por ciento, o nuestra admirada Finlandia, con un 6,84 por ciento. En este aspecto, estamos al mismo nivel que Bulgaria, Croacia e Italia, por ejemplo.

Y ahora vayamos con los resultados del Informe PISA, otro asunto que también, como decía, nos pone de los nervios. Preguntaré por los informes a lo largo del viaje, así que solo adelanto algunos titulares. En la competencia matemática, España se encuentra por debajo de la media de la OCDE (494); la media de la Unión Europea es de 489 y España tiene una media de 484 puntos. Respecto a la competencia lectora, los países de la OCDE están en 496 puntos y nosotros en 488 (si bien hay que decir en nuestro favor que la media europea es de 489) y en competencia científica, la media de los países de la OCDE es de 501, la Unión Europea está en 497 y España en 496. De todas maneras, hay grandes diferencias entre Comunidades Autónomas, y algunas, como Navarra, Castilla y León, Asturias y Madrid, pueden lucir banderín de honor, ya que están muy por encima de la media de la OCDE.

El lector lo observará con claridad en los cuadros que siguen.

LAS CUENTAS CLARAS

RESULTADOS POR COMUNIDADES



CUESTIÓN DE EDUCACIÓN

<i>Competencia científica</i>	
Castilla y León	519
Asturias	517
Madrid	517
Navarra	514
Galicia	512
La Rioja	510
País Vasco	506
Aragón	504
Cantabria	501
Promedio OCDE	501
Promedio UE	497
España	496
Cataluña	492
Andalucía	486
Baleares	483
Extremadura	483
Murcia	479

No participaron en el estudio: Comunidad Valenciana, Castilla-La Mancha, Canarias, Ceuta y Melilla.

INFORME PISA 2012

<i>Competencia matemática</i>		<i>Competencia lectora</i>		<i>Competencia científica</i>	
Shanghai (China)	613	Shanghai (China)	570	Shanghai (China)	580
Singapur	573	Hong Kong	545	Hong Kong	555
Hong Kong	561	Singapur	542	Singapur	551
Taipei (China)	560	Japón	538	Japón	547
Corea del Sur	554	Corea del Sur	536	Finlandia	545
Macao (China)	538	Finlandia	524	Estonia	541
Japón	536	Taipei (China)	523	Corea del Sur	538
Liechtenstein	535	Canadá	523	Vietnam	528
Suiza	531	Irlanda	523	Polonia	526
Holanda	523	Polonia	518	Liechtenstein	525
Estonia	521	Liechtenstein	516	Canadá	525
Finlandia	519	Estonia	516	Alemania	524

LAS CUENTAS CLARAS

<i>Competencia matemática</i>		<i>Competencia lectora</i>		<i>Competencia científica</i>	
Canadá	518	Australia	512	Taipei (China)	523
Polonia	518	Nueva Zelanda	512	Holanda	522
Bélgica	515	Holanda	511	Irlanda	522
Alemania	514	Macao (China)	509	Macao (China)	521
Vietnam	511	Suiza	509	Australia	521
Austria	506	Bélgica	509	Nueva Zelanda	516
Australia	504	Alemania	508	Suiza	515
Irlanda	501	Vietnam	508	Eslovenia	514
Eslovenia	501	Francia	505	Reino Unido	514
Dinamarca	500	Noruega	504	Rep. Checa	508
Nueva Zelanda	500	Reino Unido	499	Austria	506
Rep. Checa	499	EE.UU.	498	Bélgica	505
Francia	495	Dinamarca	496	Letonia	502
Reino Unido	494	Media OCDE	496	Media OCDE	501
Media OCDE	494	Rep. Checa	493	Francia	499
Islandia	493	Austria	490	Dinamarca	498
Letonia	491	Italia	490	EE.UU.	497
Luxemburgo	490	Letonia	489	España	496
Noruega	489	Luxemburgo	488	Lituania	496
Portugal	487	Portugal	488	Noruega	495
Italia	485	España	488	Italia	494
España	484	Hungría	488	Hungría	494
Rusia	482	Israel	486	Luxemburgo	491
Eslovaquia	482	Croacia	485	Croacia	491
EE.UU.	481	Islancia	483	Portugal	489
Lituania	479	Suecia	483	Rusia	486
Suecia	478	Eslovenia	481	Suecia	485
Hungría	477	Lituania	477	Islancia	478
Croacia	471	Grecia	477	Eslovaquia	471
Israel	466	Rusia	475	Israel	470
Grecia	453	Turquía	475	Grecia	467

CUESTIÓN DE EDUCACIÓN

<i>Competencia matemática</i>		<i>Competencia lectora</i>		<i>Competencia científica</i>	
Serbia	449	Eslovaquia	463	Turquía	463
Turquía	448	Chipre	449	EAU	448
Rumanía	445	Serbia	446	Bulgaria	446
Chipre	440	EAU	442	Serbia	445
Bulgaria	439	Tailandia	441	Chile	445
EAU	434	Chile	441	Tailandia	444
Kazajistán	432	Costa Rica	441	Rumanía	439
Tailandia	427	Rumanía	438	Chipre	438
Chile	423	Bulgaria	436	Costa Rica	429
Malaisia	421	México	424	Kazajistán	425
México	413	Montenegro	422	Malaisia	420
Montenegro	410	Uruguay	411	Uruguay	416
Uruguay	409	Brasil	410	México	415
Costa Rica	407	Túnez	404	Montenegro	410
Albania	394	Colombia	403	Jordania	409
Brasil	391	Jordania	399	Argentina	406
Argentina	388	Malaisia	398	Brasil	405
Túnez	388	Argentina	396	Colombia	399
Jordania	386	Indonesia	396	Túnez	398
Colombia	376	Albania	394	Albania	397
Qatar	376	Kazajistán	393	Qatar	384
Indonesia	375	Qatar	388	Indonesia	382
Perú	368	Perú	384	Perú	373